

* * *

"Sheesh, esa chica siempre se está metiendo en problemas..." Murmuró Hajime mientras derribaba otra ola de monstruos. También había cuatro cruces flotando a su lado.

Estas eran las armas omnidireccionales, controladas por gravedad que él había creado, [**Cross Bits**]. Funcionaban bajo el mismo principio que sus [**Ornises**], pero estos estaban diseñados para el ataque. Cada uno de ellos estaba equipado con un rifle y una escopeta, y él los controlaba con las siete piedras espirituales incrustadas en una pulsera que llevaba puesta. Había encantado su cubierta exterior con [**Piel de Diamante**], y con una señal de su piedra espiritual, podían transformarse en poderosos escudos en un momento.

Su tiroteo, combinado con el aluvión de sus [**Cross Bits**], le convirtió en una tormenta de muerte inaccesible. Ya había derribado a cuarenta líderes, y debido a que su Intimidación estaba en pleno apogeo, muchos de los monstruos habían comenzado a huir.

"¿Hm? ¿No es eso..." En el borde de su visión, Hajime vio a alguien gritar salvajemente a los monstruos que huían. Se parecía sospechosamente a la cabeza de una persona, así que Hajime usó [**Visión Lejana**] para obtener una imagen más clara de lo que era. Era inconfundiblemente una cabeza humana, cubierta por una túnica negra.

Shimizu gritaba a su ejército en retirada como un niño haciendo un berrinche. Viendo que no tenía ningún efecto, levantó su artefacto, un bastón, y empezó a cantar. Naturalmente, Hajime no tenía ninguna razón para dejarlo terminar, así que le quitó el bastón de las manos a Shimizu con un disparo bien colocado de [**Donner**]. La fuerza del disparo hizo que Shimizu volviese a caer en su agujero.

Hajime no estaba seguro de si era obra de Shimizu o no, pero varios lobos negros eligieron ese momento para saltar entre la multitud e intentar derribarle. Su fuerza y coordinación era mucho mayor que la de los monstruos regulares. Le recordaron a Hajime a los Lobos Gemelos que había combatido en el abismo. Adivinó que su fuerza también estaba al mismo nivel. No tenían la habilidad de manipular relámpagos como lo hacían los Lobos Gemelos, pero a juzgar por como a veces se las arreglaban para esquivar los ataques de Hajime con una sincronización impecable, él supuso que su magia especial tenía que ser la [**Previsión**]. Y su coordinación fue magnífica... En otras palabras, estaban a la altura de la fuerza de los monstruos más débiles del abismo. Sin embargo, incluso esa fue una hazaña impresionante.

¿Podrían estar más lejos que la segunda cordillera? Pero incluso si ese es el caso... ¿Shimizu realmente trabajaba solo aquí? Hajime puso esos pensamientos en su mente. Ahora mismo, necesitaba concentrarse en el enemigo que tenía delante. Y así, cambió su atención de los líderes monstruosos a los doce lobos negros que saltaban sobre él.

Giró en círculo, disparando a **[Donner]** y **[Schlag]** en todas direcciones para intentar derribar el grupo coordinado que lo rodeaba. Si bien sabía que esquivarían su aluvión inicial con **[Previsión]**, utilizó su propia **[Previsión]**. para apuntar a donde esperaba que estuvieran después de esquivar.

Algunos de ellos lograron esquivar eso, lo que le sorprendió. Parecía que, como los Lobos Gemelos, tenían una forma de telepatía que les permitía intercambiar información durante la batalla.

En la fracción de segundo que le llevó a Hajime recargar, uno de los lobos que quedaban saltó hacia él por detrás. Sin embargo, una de sus mordidas se estrelló contra él desde arriba como una guillotina. Otro intentó usar a su camarada caído como trampolín para saltar sobre Hajime, pero lo voló en pedazos con un disparo de escopeta desde su codo artificial.

El resto intentó rodear a Hajime, pero con un concentrado estallido de fuego de los dos

[Cross bits] restantes, se vieron obligados a abandonar la idea. Hajime usó el **[Paso Supersónico]** para deslizarse a través de la abertura que sus **[Cross bits]** habían creado, disparando sus revólveres gemelos tras él mientras salía del cerco.

Dos de los lobos trataron de perseguirlo y prepararon un ataque con pinzas, pero los **[Cross bits]** de Hajime los derribaron, así que **[Donner]** y **[Schlag]** se cobraron la vida de otros dos.

"¡Graaaaaaah!" Otro de los lobos fue golpeado por uno de los monstruos que habían volado hacia atrás, y se lanzó hacia Hajime. Hajime esquivó a un lado, mató al monstruo que se dirigía hacia él, y le voló la cabeza al lobo que estaba enredado con él. Luego se puso en pie, solo para encontrar a un lobo a unos centímetros de su cara, sus fauces abiertas de par en par. Había elegido el momento y el lugar perfectos para atacar. Casi como si hubiera sabido dónde estaría. Cualquiera que mirase estaría seguro de que Hajime había sido mordido. Sin embargo, Hajime se balanceó un poco, y los dientes del lobo se apretaron con el aire vacío. De alguna manera, había retrocedido un paso en el lapso de un instante. Luego presionó a **[Schlag]** contra el estómago del lobo y disparó.



Traducción
Morlan

Los lobos que quedaban saltaban hacia él, pero por alguna razón cada vez que se acercaban, Hajime de repente estaba en un lugar diferente. Y cada vez, Hajime los derribaba a quemarropa.

Parecía como si los lobos estuvieran inoportunos a sus propios ataques, que en realidad eran. Hajime estaba usando la habilidad derivada **[Illusion Waltz]** para confundir sus sentidos. Era una habilidad derivada de la **[Ocultar Presencia]**, que dejaba una presencia de señuelo en el lugar en el que Hajime había estado durante unos segundos mientras ocultaba su presencia real. Como parecía que todavía estaba allí, los lobos no podían darse cuenta de que estaba escondiendo su presencia. Por supuesto, si se hubieran detenido a observarlo, habrían visto a través del truco. Sin embargo, era muy difícil enfocarse en la observación en medio de una lucha de vida o muerte. Y como estos lobos dependían más de sus sentidos que la mayoría de los monstruos, su engaño fue doblemente efectivo.

Además, estaba aumentando su **[Illusion Waltz]** con **[Riftwalk]**, y usando sus **[Cross bits]** al mismo tiempo, para los lobos, incluso tan fuertes como los del abismo, nunca tuvieron la oportunidad de tocarlo. Y así, en menos de un minuto, las cartas de triunfo de Shimizu habían sido aniquiladas sin siquiera darle un rasguño a Hajime.

Con los lobos fuera del camino, Hajime envió sus **[Cross bits]** para acabar con los líderes monstruosos que quedaban. A partir de las imágenes que sus otros **[Cross bits]** le estaban transmitiendo, Shea también terminaría con su costado en poco tiempo. Mientras tanto, el **[Trueno Dracónico]** de Yue mantenía a raya a los monstruos que quedaban.

En otros dos minutos, habían eliminado con éxito todos los monstruos lavados de cerebro que pudieron encontrar. Después de estar seguro de que no quedaba nadie más, Hajime respiró hondo y soltó un rugido de proporciones épicas.

"¡Hyaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaah!" Su voz resonó por todo el campo de batalla. La pura presión intimidó a los monstruos, infundiéndoles miedo en sus corazones. El ejército entero se congeló por un segundo. Entonces, se dieron cuenta de que ya no había nadie que les ordenara avanzar, así que poco a poco empezaron a retroceder. Cuando nadie los persiguió, se dieron la vuelta y huyeron de vuelta a las montañas, todos ellos asegurándose de dar a Hajime un amplio espacio.

Era como una roca en medio de un arroyo que fluía, desviando el flujo de su retiro a su alrededor. Mientras observaba la retirada, Hajime vio a Shimizu intentar escapar en el caos. Estaba montando lo que probablemente era el último de los lobos de cuatro ojos.

"Qué lástima. Ya es demasiado tarde. Si hubieras ordenado a todas tus fuerzas que cubrieran tu retirada antes, podrías haber tenido una oportunidad". Hajime se arrodilló, apuntó con cuidado a [Donner] y disparó dos veces seguidas.

Su puntería era perfecta. Sintiendo el peligro, el lobo saltó rápidamente a un lado y esquivó el primer disparo, haciendo que el segundo lo golpeará directamente en el fémur. Sin una pierna sobre la que pararse, el lobo cayó al suelo, tirando a Shimizu. Con lo alto que estaban sus estadísticas, la caída no causó ningún daño real a Shimizu, así que instantáneamente volvió a levantarse. Corrió hacia el lobo y empezó a gritar algo. Cuando no respondió, le dio una patada en la cabeza.

Probablemente estaba intentando que volviera a funcionar para poder escapar. Por lo que parece, ya estaba en las garras de la histeria. Al darse cuenta de que no respondía, puso su mano sobre su cabeza y empezó a cantar algo, lo más probable es que fuera un hechizo para obligarlo a levantarse.

Pero Hajime no le dio la oportunidad. Disparó otra bala a su cabeza, sacando al lobo de su miseria. Shimizu fue expulsado por la fuerza de la bala. Se levantó de nuevo y comenzó a correr con sus propios pies, mezclándose con la horda de monstruos que huían hacia el norte.

Hajime sacó a [Steiff], y luego corrió tras Shimizu. El niño se dio la vuelta cuando oyó un sonido desconocido e hizo una doble toma cuando vio una motocicleta, algo que no debería pertenecer a este mundo, corriendo hacia él. Empezó a correr aún más rápido, tratando en vano de superar a la moto.

"¡Qué demonios! ¿Qué demonios está pasando? ¡Esto no puede estar pasando! Se supone que yo soy el héroe. ¿¡Gweh!?" Empezó a arrojar un torrente de maldiciones, pero un golpe con el brazo protésico de Hajime le hizo callar. Shimizu se plantó en el suelo y se deslizó unos metros antes de detenerse sin piedad.

"Ahora bien, me pregunto qué hará Sensei contigo. Y dependiendo de cómo vayan las cosas... conmigo." Murmuró Hajime mientras ataba a Shimizu con alambre de su brazo artificial y empezó a llevarlo de vuelta a la ciudad. Nubes de polvo aún colgaban sobre las devastadas llanuras, que estaban cubiertas de un mar de sangre y carne. Hajime condujo a [Steiff] a través del campo de batalla mientras arrastraba a Shimizu. Ahora estaba verdaderamente derrotado.

Para Yukitoshi Shimizu, ser llevado a otro mundo siempre había sido su sueño. Sabía que no era posible en la realidad, así que había pasado su tiempo libre leyendo novelas ligeras sobre ser convocado a otro mundo y soñando despierto sobre sus propias aventuras. Había tenido incontables fantasías sobre salvar el mundo y ganarse un harén de chicas.

Cada centímetro de la habitación de Shimizu estaba cubierto de carteles de lindas chicas de anime, y tenía un estante de exposición para todas sus figuras, muchas de las cuales estaban en poses sugestivas. Su biblioteca estaba repleta de manga, novelas ligeras, libros de arte y novelas visuales de todo tipo. Los que no cabían en su estantería estaban apilados en las esquinas de su habitación.

Yukitoshi Shimizu era un otaku de principio a fin. Sin embargo, ninguno de sus compañeros lo sabía. Hizo un trabajo perfecto escondiendo sus pasatiempos. La razón era obvia. Había visto cómo su clase había tratado a Hajime. No fue lo suficientemente valiente como para ser abierto sobre sus pasatiempos cuando supo que eso lo intimidaría.

En sus propias palabras, era un PNJ menor de su clase. No tenía amigos cercanos, así que simplemente pasaba la mayor parte de su tiempo en la escuela leyendo en silencio en su escritorio. Contestaba brevemente si se le hablaba, pero nunca iniciaba conversaciones por su cuenta. Debido a lo mucho que había sido intimidado en la escuela intermedia, se había convertido en un joven tímido y retraído. Se había puesto tan mal que había dejado de venir a la escuela, eligiendo encerrarse en casa. A partir de ahí, era inevitable que se ahogara en libros, juegos y anime.

Sus padres, por supuesto, estaban preocupados por él, pero a medida que se deslizaba más y más por el agujero otaku, sus hermanos empezaron a tratarlo como una molestia. Muy pronto, Shimizu se sintió indeseado incluso en su propia casa.

Aunque nunca lo dejó ver, el acoso constante distorsionó su personalidad. Comenzó a albergar el deseo de dominar a otras personas. Ese deseo se manifestaba en los juegos que jugaba, así como en las fantasías que tenía.

Era por eso por lo que cuando Shimizu finalmente había sido llamado a otro mundo de verdad, se había alegrado. Incluso cuando Aiko había estado gritándole a Ishtar que les enviase de vuelta, o cuando Kouki había estado incitando a los estudiantes a luchar por la gente, Shimizu se había perdido en sus propios pensamientos, pensando en cómo llegaría finalmente a ser el héroe con el que siempre había soñado. Aunque al principio estaba eufórico, pronto comenzó

a sentirse descontento con su nueva vida en el otro mundo. Se dio cuenta de que la realidad era muy diferente de las fantasías que siempre había tenido. En primer lugar, mientras que Shimizu dominaba las habilidades tramposas, también lo hacían sus otros compañeros de clase. Y el supuesto héroe ni siquiera era él, sino Kouki. Debido a eso, no era más que un PNJ menor a los ojos de sus compañeros de clase, y todas las chicas acudieron en masa a Kouki.

No era diferente de cómo había sido en Japón. Aunque su mayor deseo había sido concedido, Shimizu solo se volvió más rencoroso e insatisfecho con su vida.

¿Cómo es que no era el héroe? ¿Cómo es que Kouki fue el único que se llevó a todas las chicas? ¿Cómo es que Kouki era el único que recibía un trato especial? Estaba seguro de que si él era el héroe, podría hacer un mejor trabajo. Sabía que sería más amable con todos si acudían a él... Culpó a otros por todos sus problemas, y la convicción egoísta de que sólo él era especial comenzó a devorar su mente.

Fue entonces cuando se realizó la primera expedición al Gran Laberinto de Orcus. Shimizu vio esta expedición como su oportunidad. Nadie se fijó en él. A nadie le importaba si estaba allí o no. Pero si pudiera demostrar lo increíble que era en una pelea, sus compañeros de clase tendrían que prestarle atención. Ni siquiera se dio cuenta de lo poco realistas que eran sus esperanzas... pero los acontecimientos en el laberinto más tarde le obligaron a darse cuenta de la verdad.

No era nadie especial, el universo no iba a hacer todo lo posible para que pareciera especial, y si bajaba la guardia por un segundo, moría. Todas sus fantasías se hicieron añicos cuando se encontró rodeado por un ejército de Soldados de Traum, con un furioso Behemoth a su espalda.

Y cuando vio a uno de sus compañeros caer a su "muerte", su pobre corazón se rompió.

Se había mantenido en pie poniendo excusas y despreciando secretamente a todos los que le rodeaban, por lo que de ninguna manera tenía una voluntad fuerte. Derrotado, volvió a estar encerrado cuando regresaron al palacio, pero ya no podía recurrir al anime y a los videojuegos para encontrar consuelo. Así que, en vez de eso, se perdió en libros sobre magia oscura, ya que su profesión era Mago Oscuro.

La magia oscura generalmente influyó en los pensamientos y la percepción del objetivo. En el combate, su principal propósito era desenmascarar a los enemigos. Lo hizo como un pez al agua, y rápidamente se hizo experto en crear ilusiones para desorientar a los enemigos,

interfiriendo con su habilidad para hacer magia, e incluso haciendo que se hiciesen daño a sí mismos en confusión.

En su deprimido estado mental, Shimizu se dio cuenta de algo sobre la magia que estaba practicando. Si dominaba completamente la magia negra, ¿no podría controlar la mente de otra persona? El pensamiento le trajo una gran emoción. Si tenía razón, podía manipular a cualquiera para que hiciera lo que quisiera. Lo que sea. Ese pensamiento retorcido echó raíces en su mente. Desde ese día, se dedicó por completo al estudio de la magia negra.

Sin embargo, las cosas no salieron tan bien como él esperaba. Aprendió que las criaturas con alta inteligencia, como los humanos, no les podían lavar el cerebro a menos que pasara un día o más lanzándoles magia continuamente. Esto también requería que no se resistieran en absoluto.

Por supuesto, la mayoría de la gente reaccionaría si alguien intentara hechizarlos. Esto significaba que tendría que encontrar una manera de dormir a su objetivo durante largos períodos de tiempo si quería controlarlos. Tratar de esconderme durante horas para hechizar a alguien era física y temporalmente poco práctico. Además, el riesgo de ser descubierto era demasiado grande, así que se había visto obligado a abandonar el lavado de cerebro.

Como había estado desesperado, de repente recordó que la razón por la que habían sido convocados en primer lugar era porque los demonios habían comenzado a tomar el control de los monstruos. Los monstruos eran mucho más instintivos que los humanos, que tenían un sentido mucho más fuerte de sí mismos, lo que significaba que lavarles el cerebro no sería tan difícil.

Para confirmar su teoría, se escabullía de la capital todas las noches para experimentar con los débiles monstruos encontrados en las llanuras cercanas. Descubrió que lavarles el cerebro era mucho más fácil que lavarle el cerebro a una persona. A pesar de que sólo era fácil para él debido a la cantidad de talento natural que ya poseía. Según Ishtar, los humanos normales tendrían que pasar toda su vida para tomar el control de uno o dos monstruos.

Una vez que estuvo seguro de sus habilidades, Shimizu empezó a desear monstruos más fuertes para poner bajo su control. Sin embargo, se sentiría avergonzado si después de todo este tiempo pidiera unirse al grupo de Kouki. Mientras se preocupaba por lo que debía hacer, se enteró de que algunos de los estudiantes iban a formar un grupo de escolta para proteger a Aiko. Pensó que si iba con ellos, podría encontrar algunos monstruos bastante fuertes durante sus viajes.

Por eso, cuando Aiko y los demás llegaron a Ur, desapareció y se dirigió a las montañas para hacer más marionetas monstruosas. Cuando volviese, estaría a la cabeza de un gran ejército de monstruos, y todo el mundo finalmente le daría el respeto que se merecía.

Originalmente, incluso con su extraordinaria afinidad por la magia negra, e incluso si se hubiera centrado sólo en los líderes de cada tribu, no habría sido capaz de controlar más de mil o más. Y no habría sido capaz de controlar monstruos más fuertes que un Bulltaur.

Sin embargo, gracias a la ayuda de cierto individuo, junto con el golpe de fortuna que le había permitido controlar a Tio, había sido capaz de comandar monstruos desde tan lejos como la cuarta cordillera. Forjó un contrato con dicho individuo, quien comenzó a enviarle más refuerzos cada día. Todo ese poder finalmente lo corrompió.

Convencido de que realmente era especial, esperó una oportunidad para liberar su poder sobre Ur. Sin embargo... fue derrotado con facilidad por Hajime, y traído a Aiko encadenado...

o bien, con cuerdas.

Su todopoderoso ejército había sido masacrado sin piedad. Hajime dejó al inconsciente Shimizu frente a los estudiantes. Su cabeza rebotó varias veces en el suelo antes de descansar. Aiko y los demás dieron un grito entrecortado.

Cuando vio a Hajime arrastrando a Shimizu, le había esperado fuera de las murallas de la ciudad. Las únicas personas presentes en el momento fueron Hajime, Tio, Shea, Yue, Will, los estudiantes, Aiko, David y sus guardias, y algunas de las personas más importantes de la ciudad.

Si hubiesen traído al culpable a la ciudad, Hajime no tenía ninguna duda de que habría causado un alboroto, así que los había encontrado a todos aquí. El alcalde y muchas de las figuras prominentes de la otra ciudad estaban ocupados lidiando con las secuelas de la batalla.

Aiko se acercó vacilante a Shimizu, que aún estaba inconsciente. El hecho de que llevase una túnica negra, y que Hajime le hubiese sacado directamente del campo de batalla, demostraba su culpabilidad. No había querido creerlo, pero ahora no tenía elección. Aiko miró con tristeza a Shimizu y le sacudió para despertarle.

"Aiko, aún podría ser peligroso." David intentó detenerla, pero Aiko simplemente agitó la cabeza. Pidió que lo desataran a él también. Dijo que de otra forma no podría tener una

conversación adecuada con él. Aiko aún tenía la intención de hablar como una profesora con él.

"Shimizu-kun, Shimizu-kun! Por favor, despierta, ¡Shimizu-kun!"

"Ngh..." Finalmente, Shimizu recobró el conocimiento. Miró a su alrededor con los ojos desenfocados. Un segundo más tarde, se dio cuenta de dónde estaba, y se puso en pie.

Trató de ponerse de pie, pero la conmoción cerebral aún no había desaparecido, así que se cayó al suelo. Aterrorizado, intentó arrastrarse hacia atrás. Sus ojos corrían de una persona a otra, su expresión una mezcla de cautela y miedo.

"Por favor, cálmate, Shimizu-kun. Nadie va a hacerte daño. Sólo quiero hablar contigo. ¿Por qué hiciste algo así...? Eso es todo lo que quiero saber. Sólo quiero entender tus sentimientos". Aiko se arrodilló hasta estar a la altura de los ojos, y luego miró pacientemente a Shimizu. Sus ojos dejaron de moverse. Con culpa apartó la mirada y eso empezó a explicar... o más bien a insultar a todo el mundo.

"¿Por qué? ¿Ni siquiera puedes decir por qué? Por eso son un puñado de perdedores incompetentes. Siempre me miran con desprecio... y hablan de héroe esto, héroe aquello. Aunque soy mucho mejor que ese imbécil de Kouki... ninguno de ustedes se dio cuenta. Siempre pretendías que yo no estaba allí... ¡Son un puñado de idiotas! Por eso quería demostrarles mi capacidad a todos ustedes..."

"Pequeño... ¿Te das cuenta de lo que hiciste? ¡Casi matas a todos en el pueblo!"

" ¿¡Y nos llamaste perdedores!?"

"¿Sabes siquiera lo preocupado que estaba Ai-chan-sensei por ti?"

Shimizu no mostró el más mínimo remordimiento. Atsushi, Nana, y Noboru no pudieron soportarlo más y empezaron a gritarle. Intimidado, Shimizu bajó la cabeza y se quedó en silencio. Aiko no podía soportar ver a Shimizu así, por lo que detuvo a Atsushi y a los demás de seguir adelante. Entonces, con una voz tan suave como pudo reunir, ella respondió a sus palabras.

"Ya veo. Así que eso es por lo que estabas insatisfecho, entonces.... Pero ya sabes, Shimizu-kun. No lo entiendo, ¿por qué tratarías de vengarte de tus compañeros por eso? ¿Por qué

intentaste atacar la ciudad? Si hubieras tenido éxito... y matado a toda la gente de este pueblo... incluso si tuvieras un ejército de monstruos bajo tu mando, eso no habría probado tu utilidad". Miró a Aiko, ojos oscuros mirando a través de sucio flequillo. Sonrió un poco y dio una respuesta de lo más chocante.

"Habría sido... para los demonios."

"¿¡Qué...!?" Todos menos Hajime y su grupo dieron un grito de sorpresa. Su sonrisa se convirtió en una sonrisa triunfante, que solo hizo que su voz se hiciera más fuerte.

"Fui solo a las montañas del norte a lavarles el cerebro a los monstruos. Pero mientras estaba allí, conocí a un demonio. Al principio era cauteloso, pero... el demonio sólo quería hablar conmigo. Y ellos fueron los primeros en entenderlo. Que entendió mi verdadero valor. Por eso es que... Hice un contrato con ellos."

"Un contrato... ¿dices? ¿Qué tipo de contrato?" Aiko se estremeció por el hecho de que uno de sus propios alumnos había hecho un trato con el enemigo. Pero más que eso, estaba furiosa. Estaba convencida de que era el demonio el que había llevado a su estudiante por el mal camino.

Sin embargo, Shimizu simplemente sonrió maníacamente y dio la respuesta más descorazonadora que pudo haber escuchado.

"Un contrato... para matarte, Hatayama-sensei."

"... ¿Eh?" Por un segundo, Aiko ni siquiera pudo comprender lo que Shimizu acababa de decir. Los otros eran iguales, pero se recuperaron de su shock más rápido que Aiko. Miraron a Shimizu con los ojos llenos de ira. Se encogió ante su odio desenfrenado, y luego desesperadamente continuó hablando en un intento por sacudir sus miradas.

"¿Por qué esa mirada tonta? ¿De verdad pensaban que los demonios los estaban ignorando? No hay forma de que te hayan ignorado, eres una amenaza mayor que el héroe. El demonio me dijo que si te mataba... si mataba a la diosa de la fertilidad junto con el resto de la ciudad, sería reconocido como un héroe. Ese era el trato". El rabillo de la boca de Shimizu tembló, y continuó con una voz cada vez más fuerte.

"Me dijeron. Me dijeron que mi poder era el más fuerte. Que era un desperdicio para mí lamentarme bajo el héroe. Realmente lo entendieron. Me dieron todos estos monstruos súper

fuertes, y la fuerza para hacer un ejército enorme... así que pensé que... ¡que podría matarte con seguridad! ¿¡Por qué!? ¿¡Cómo!? ¿Cómo venciste a mi ejército? ¿De dónde sacaste ese tipo de armas en un mundo de fantasía? Sólo... ¿¡Qué demonios eres!?" Al principio había estado burlándose, mirando con desprecio a los estudiantes y a Aiko, pero mientras continuaba su ataque la expresión de Shimizu se enfadó cada vez más, y al final le gritó a Hajime y no a Aiko.

Una pizca de irritación, odio, y celos se deslizó en su expresión, junto con el cansancio, el miedo, y el extraño sentido de superioridad. Sin embargo, lo que lo eclipsó todo fue la locura en su voz.

Parecería que Shimizu ni siquiera se había dado cuenta de que el chico de pelo blanco era su compañero de clase, Hajime Nagumo. Aunque viendo que nunca le había dicho una sola palabra, quizás no fue tan sorprendente. Miró a Hajime con odio tan feroz que no habría sorprendido a Hajime si hubiera saltado sobre él en ese momento. A pesar de su diatriba, Hajime no reaccionó hasta que Shimizu dijo: "*¡Maldito chuuni!*" Esas palabras habían tocado un punto sensible. Miró a lo lejos, su corazón destrozado por las crueles palabras de Shimizu. Pensando que estaba siendo ignorado, Shimizu se puso aún más nervioso.

Dándose cuenta de lo que debía herir a Hajime, Yue suavemente le dio una palmadita en la espalda. Su amabilidad casi lo conmovió hasta las lágrimas. Hajime y Yue ignoraron la seria atmósfera y empezaron a coquetear en su propio pequeño mundo. Posiblemente gracias a su descarada falta de voluntad para leer el estado de ánimo, el silencio se extendió lo suficiente como para que Aiko finalmente absorbiese todo lo que Shimizu había dicho y se recuperase de su conmoción. Respiró hondo y agarró la mano de Shimizu. Aunque habló mucho, parecía que le faltaba valor para hacer algo más, así que no se movió.

"Shimizu-kun. Sólo cálmate."

"¿¡Qué coño!? ¡Aléjate de mí!" Intentó quitarse de encima a Aiko, pero ella fortaleció su agarre, dejando claro que no la iba a soltar.

"Shimizu-kun... Entiendo cómo te sientes. Quieres ser especial. Eso no tiene nada de malo. Todo el mundo quiere sentirse especial. Y estoy segura de que puedes llegar a ser alguien especial. Incluso si sus métodos eran equivocados, fue posible hacer tanto... Aun así, no debes ponerte del lado de los demonios. Sólo quieren usarte a ti. ¡Como profesora, no puedo permitir que te confíes a gente tan egoísta!" Incapaz de soportar el peso de la seria mirada de Aiko, Shimizu gradualmente se calmó. Bajó la cabeza una vez más, su flequillo escondiendo su cara. Aiko continuó apelando a su racionalidad.

"Shimizu-kun. No es demasiado tarde para empezar de nuevo. Si dices que estás dispuesto a intentarlo de nuevo, te prometo que te ayudaré. Alguien tan fuerte como tú puede luchar con Amanogawa-kun. ¿No quieres ayudar a todos a encontrar un camino a casa y regresar a Japón con nosotros?" Shimizu escuchó en silencio a Aiko, pero sus hombros temblaban. Todo el mundo pensaba que estaba tan conmovido por el discurso de Aiko que lloraba. De hecho, Yuka, que era la persona más estoica entre sus compañeros de clase, ya estaba llorando. Así de desgarrador fue el discurso de Aiko.

Tristemente, la realidad fue cruel con ellos ese día. Aiko se acercó para golpear su cabeza, cuando de repente Shimizu apretó con más fuerza a Aiko y la empujó hacia delante. Luego le envolvió el brazo alrededor del cuello y empezó a apretar.

Le inmovilizó los brazos detrás de la espalda, sacó una aguja corta de diez centímetros de algún lado y se la apuntó al cuello.

"¡Que nadie se mueva! ¡Muévete y la apuñalo!" Trató de sonar amenazador, pero parecía histérico. Su boca estaba temblando, y miró a Hajime con los ojos llenos de locura. La razón por la que sus hombros habían estado temblando antes era porque había estado tratando de mantener su risa.

Aiko intentó desesperadamente arrancar el brazo de Shimizu de su cuello, pero fue en vano. Todos se congelaron, sin querer arriesgar la vida de Aiko en un intento de rescate. Shimizu estaba lo suficientemente loco como para creer que lo haría. Todos empezaron a hablar de inmediato, a gritarle a Shimizu, o a gritar preocupadamente el nombre de Aiko.

Fue entonces cuando Hajime y Yue finalmente volvieron a la realidad. Se había estado preocupando por su apariencia superior todo el tiempo, y se sorprendió al volver a ver a Aiko amenazada.

"¿Eh? ¿Cuándo pasó todo esto..."

"¡Esta es una aguja envenenada que le quité a uno de los monstruos de las montañas! ¡Un pinchazo y está muerta! Así que, si no quieren que su preciosa profesora se retuerza en el suelo, ¡suelten sus armas ahora! ¡Todos ustedes!" Las caras de todos se pusieron pálidas.

Shimizu sonrió, y luego se giró para mirar a Hajime.

"¡Oye, maldito bastardo chuuni! ¡Tú, no la persona detrás de ti, tú! ¿Te estás burlando de mí, cabrón? ¡Sigue así y la apuñalaré! ¡Apúrate y dame tu arma! ¡Tus otras armas también!"

Aun intentando escapar de la realidad, Hajime se giró, como si Shimizu estuviese hablando de alguien que no era él mismo. Pero no funcionó, así que Hajime se giró y frunció el ceño. A pesar de la tensa atmósfera, Hajime parecía imperturbable. Su actitud despreocupada irritó a Shimizu hasta el infinito. Pensando que estaba siendo despreciado, Shimizu lo perdió completamente. Aún histérico, exigió a Hajime que le entregara su arma.

Hajime miró a Shimizu con ojos fríos como el hielo.

"Um, dices eso, pero... si no matas a Sensei los demonios no te aceptarán, así que tendrás que matarla de todos modos, ¿verdad? En ese caso, ¿qué sentido tiene que yo entregue mis armas?"

"¡Cállate! ¡Cállate la boca! ¡Cállate y dame todo lo que tengas! ¡Retrasados como tú deberían escuchar lo que digo! Sí, jeje, ¿por qué no me das ese esclavo ya que estás en ello? ¡Tráemela!" Los gritos de Shimizu fueron casi incoherentes. Se había quedado tan arrinconado que ya no podía tomar decisiones racionales. Shea tembló cuando él la miró, mirándolo con los ojos llenos de asco.

"Puedes decirme que me calle todo lo que quieras, pero sigues siendo un perdedor... Shea, no te escondas detrás de mí sólo porque te repugna. Sólo lo vas a hacer enojar más".

"Pero es tan asqueroso... Sólo con mirarlo me da náuseas... ¡Mira qué piel de gallina! Ni siquiera sabía que la gente podía ser tan asquerosa".

"Bueno, supongo que no puedo culparte. Dijo que quería ser un héroe, pero actúa más como un villano que muere en el primer capítulo". Ya sea porque no les importaba, o porque no podían bajar la voz frente a tal horror, su discusión era lo suficientemente fuerte como para que todos la escucharan. La cara de Shimizu pasó del rojo remolacha al verde enfermizo y al blanco pálido. Parecería que literalmente se había enfadado tanto que se había vuelto loco.

Con los ojos vacíos, Shimizu murmuró "Soy un héroe. Soy especial. Todos los demás son unos idiotas. Todo es culpa de ellos. Pero está bien, porque todo saldrá bien. Porque soy un héroe. Porque soy especial". Entonces, de repente, empezó a reírse delirantemente.

"Sh-Shimizu-kun... por favor... podemos... hablar... de esto..." A pesar de la situación en la que se encontraba, Aiko seguía intentando razonar con su alumno. Las palabras de Aiko le cortaron la risa maníaca, y empezó a apretarle el cuello aún más fuerte.

"¡Cállate! ¡Sigues fingiendo ser una buena persona, pero sólo eres una hipócrita! No me importa lo que tengas que decir. Sólo cállate y sé una buena rehén". La mirada de Shimizu giró a Hajime. Su histeria anterior había desaparecido. Ahora, sus ojos estaban llenos de nada más que odio. Miró rápidamente los revólveres atados a los muslos de Hajime. Incluso sin palabras, sus intenciones eran claras. Si Hajime dudaba siquiera un momento, mataría a Aiko sin pensarlo dos veces. Ya no le importaba nada su propia seguridad.

Hajime suspiró. Pensando que podía disparar un cable y electrocutarlos a ambos con [**Campo Eléctrico**] cuando fue a entregar sus armas, lentamente buscó a [**Donner**] y a [**Schlag**].

Con lo pequeña que era Aiko, y lo rápido que podía desenfundar y disparar, Hajime podía fácilmente disparar a Shimizu antes de que tuviese la oportunidad de hacer algo, pero decidió que también había que darle una lección a Aiko.

Sin embargo, antes de que pudiera entregar sus armas, algo sucedió.

"¿¡Eh!? ¡Oh, no! ¡Fuera del camino!" Gritó Shea mientras saltaba hacia Aiko más rápido de lo que nadie podía parpadear.

En pánico, Shimizu intentó apuñalar a Aiko con la aguja. Shea liberó a Aiko y se apartó del camino. Un segundo después, un torrente de agua chocó contra el pecho de Shimizu, directamente donde había estado la cabeza de Aiko no hacía ni un segundo.

Hajime, que también había estado en la línea de fuego, desvió el torrente con un disparo de [**Donner**]. Alguien debe haber lanzado [**Ruptura**].

Shea golpeó el suelo con el hombro primero, y se deslizó unos metros antes de detenerse. Una nube de polvo se levantó tras ella, y gimió dolorosamente.

"¡Shea!" Yue gritó frenéticamente el nombre de Shea y corrió hacia ella. Ella adoptó una postura protectora frente a ellos dos.

Agradeciendo interiormente a Yue por saber qué hacer sin tener que decir nada, Hajime estabilizó a [**Donner**] con ambas manos y usó a [**Visión lejana**] para encontrar el origen del hechizo. Vio a un hombre de piel oscura con ropa oscura, orejas puntiagudas y pelo en la espalda montando sobre un monstruo gigante parecido a un pájaro.

¡Bang! ¡Bang! ¡Bang! ¡Bang! ¡Bang! ¡Bang! Después de un segundo de vacilación, disparó una ráfaga de tiros al monstruo y a la figura que lo montaba. El hombre había pronosticado el ataque de Hajime, por lo que hizo que su montura girase a toda velocidad, evitando apenas la ráfaga de tiros. Sin embargo, uno aún había pasado por encima del pie de su montura, volándolo. Otro le había golpeado el brazo, haciendo lo mismo. Aun así, no vaciló ni por un segundo, y huyó tan rápido como pudo. Estaba claramente bien entrenado para hacer sus escapadas después de los intentos de asesinato.

Hajime adivinó que era el demonio con el que Shimizu había hecho un trato. Huyó a la ciudad y voló bajo, usando los edificios de la ciudad como escudo.

Hajime puso una mueca de dolor al darse cuenta de que este demonio conocía bastante bien las capacidades ofensivas de Hajime y lo más probable es que estuviese planeando informar de ello a su gente. Si lograba escapar a los bosques que rodeaban el lago Urdea, a Hajime le habría costado encontrarle incluso con sus **[Ornises]**, pero había algo que tenía prioridad sobre todo eso.

"¡Hajime!" Por primera vez en la memoria de Hajime, la voz de Yue estaba teñida de pánico.

Hajime enfundó a **[Donner]** y corrió hacia Shea, ignorando totalmente a Shimizu. Estaba descansando en el regazo de Yue, su cara arrugada por el dolor. Junto a ella estaba Aiko, aún acunada en los brazos de Yue. Ella también parecía tener un dolor considerable.

"H-Hajime-san... Ngh.... Estoy... bien... Por favor... cuida de tu profesora... la aguja rozó su piel..." Había un agujero enorme en el estómago de Shea. Se las había arreglado para usar el **[fortalecimiento Corporal]** para detener el sangrado, pero era obvio por su expresión que tenía mucho dolor. A pesar de eso, aún sonrió débilmente y puso la seguridad de Aiko por encima de la suya.

Hajime miró hacia atrás y vio que Aiko estaba aún más pálida que Shea, y sus miembros estaban convulsionando. Los ojos de Aiko se fijaron en los de Hajime. Agitó débilmente la cabeza y señaló a Shea. Parecía que había oído su conversación, pero el veneno ya la había dejado incapaz de hablar. Si Shimizu hubiese estado diciendo la verdad, solo duraría un par de minutos más, pero a juzgar por su estado, no le quedaba más de un minuto. Y cuanto más tiempo tardara en curarla, mayor sería la probabilidad de que el veneno causara daño permanente.

Hajime miró a Shea, asintió, y sacó un frasco de su [Tesoro oculto]. Fue en esa época cuando los otros estudiantes y guardias finalmente se pusieron al día, y el área alrededor de Hajime se convirtió en una multitud de gritos.

"¡Aiko, Aiko!"

"No... ¡Sensei! ¿Qué es lo que hacemos? ¿Qué hacemos, Nagumo? ¡Sensei va a morir!"

"¡Shea-san también parece estar en mal estado! ¡Maldición! ¡Maldita sea! Va a suceder de nuevo..."

Yuka y David estaban particularmente conmocionados. La persona que amaban estaba al borde de la muerte, así que era natural. Fue incluso peor para Yuka ya que ver a Aiko al borde de la muerte desencadenó recuerdos de cuando había visto caer a Hajime. No quería volver a ver morir a alguien que conocía. Los estudiantes y los guardias se amontonaron alrededor de Hajime, algunos de ellos estaban preocupados por la seguridad de Aiko, otros trataron de pasar por encima de él, y otros trataron de lanzar una magia curativa ineficaz. Con un solo grito, Hajime silenció a toda la multitud, y dieron un dudoso paso atrás.

Hajime estaba honestamente un poco sorprendido. Estaba más enojado porque Shea se lastimó más de lo que pensaba. Sin que él se diera cuenta, ella se convertiría en alguien muy querida para él. Y por eso estaba tan furioso consigo mismo por no considerar la posibilidad de que el demonio con el que Shimizu había hecho un trato estuviese esperando en algún lugar cercano.

Había asumido que, si alguien quería hacer daño a Aiko o a los estudiantes, lo habrían hecho mientras él estaba fuera luchando en el frente. Así que cuando nadie había venido a por ellos durante la batalla, había sentido erróneamente que estaban a salvo de más amenazas, a pesar de no tener ninguna base para esa conclusión.

En realidad, el demonio había estado esperando asesinar a Aiko en la confusión de la batalla, pero Hajime y la fuerza de su grupo había sido tan abrumadora que todo lo que podía hacer era mirar. Y así, había esperado otra oportunidad mientras Shimizu y Aiko estaban hablando. En realidad, había planeado dejar que Shimizu acabase con Aiko y solo mirase desde las sombras, pero a mitad de la conversación se dio cuenta de lo poderoso que era Hajime, era probable que pudiese rescatar a Aiko antes de que Shimizu tuviese una oportunidad, así que, en vez de eso, había intentado matar a ambos con su magia.

Sin embargo, el ágil demonio había cometido un solo error. Había incluido a Hajime y a los demás como objetivo, en un intento de eliminar todas las amenazas peligrosas a la vez. Desafortunadamente para él, eso había causado que la magia especial de Shea se activara.

Es decir, **[Visión Futura]**. Debido a que Hajime, y Shea quien había estado detrás de él, había estado en el camino de la **[ruptura]** del demonio, Shea había sido capaz de verlo segundos antes de que realmente sucediera. Gracias a eso, pudo salvar la vida de Aiko. A expensas de ella misma, había cambiado el futuro. Hajime no estaba seguro de por qué se había arriesgado por Aiko cuando ni siquiera la conocía tan bien, pero no estaba dispuesto a desperdiciar su sacrificio. Y así, no dudó en usar uno de sus frascos de Ambrosia en Aiko. No hubo tiempo suficiente para intentar otra cosa.

Hajime cogió a Aiko de los brazos de Yue y suavemente derramó gotas de Ambrosia en su boca. Aiko miró a Hajime, enfadada porque la había ayudado antes que a Shea, pero la ignoró. Ahora mismo, los deseos de Aiko, e incluso los de Hajime, no eran importantes. Los sentimientos de Shea tenían prioridad sobre todo eso.

Por eso Hajime seguía tratando a Aiko a pesar de sus protestas. Sin embargo, todo el cuerpo de Aiko había empezado a sufrir espasmos, y tenía problemas para tragar el líquido que podía salvarle la vida. Peor aún, al final se la metió por las vías respiratorias y tosió mucho.

"Tch, esto no se ve bien... Parece que no tengo elección". Viendo que a Aiko ya no le quedaban fuerzas para tragar por sí misma, Hajime vertió los restos del frasco por su propia boca y cubrió los labios de Aiko con los suyos, forzando el líquido por su garganta.

"¿¡Qué...!?" Los ojos de Aiko se abrieron de par en par. La gente que estaba alrededor de Hajime gritó sorprendida. Los ignoró y metió su lengua más profundamente en la boca de Aiko para asegurarse de que toda la Ambrosia bajara por su garganta. No había vergüenza ni culpa en su expresión. Simplemente estaba haciendo lo que necesitaba para salvar su vida.

Finalmente, las últimas gotas de Ambrosia se deslizaron por la garganta de Aiko. El dolor comenzó a alejarse de su cuerpo, el cansancio y los escalofríos se desvanecieron mientras el líquido hacía su magia. Aiko sintió como si alguien hubiese encendido un fuego dentro de ella. De hecho, era casi como si alguien hubiera tomado su cuerpo congelado y lo hubiera sumergido en un manantial de agua caliente. Todo su cuerpo empezó a temblar.

La Ambrosía había sido efectiva, como siempre. Comparado con reparar un cuerpo destruido desde adentro por la carne de monstruo, el veneno no era nada. Los efectos fueron instantáneos.

Tras un segundo que parecía una eternidad, Hajime apartó los labios. Había una sola hebra de plata conectando sus bocas. Hajime continuó observando a Aiko durante unos segundos más, solo para asegurarse de que la Ambrosía la había curado de lo peor del veneno.

Mientras tanto, Aiko miraba a Hajime con la mirada perdida.

"Sensei".

"....."

"¿Sensei?"

"....."

"¡Despierta, Sensei!" "¿¡Fweh!?" Hajime llamó a su profesora varias veces, pero ella no respondió. Enfadado, Hajime golpeó su mejilla, haciendo que Aiko soltase un grito de asombro.

"¿Cómo te sientes? ¿Aún te duele en alguna parte?"

"¿Eh? Ah, umm, no, yo-yo-yo estoy bien. De hecho, me siento mejor que bien... ¡Espera, ese no es el problema aquí! No quería insinuar que lo que acaba de pasar era lo que se sentía bien, ¡me refiero a la medicina!"

"De acuerdo, bien." Hajime descartó a la nerviosa Aiko con un corto asentimiento y la soltó. Luego, giró a mirar a Shea con preocupación. Aunque se sorprendió por el repentino beso, Aiko se tranquilizó rápidamente, dándose cuenta de que ahora no era el momento ni el lugar para preocuparse por esas cosas.

Hajime salpicó la mitad de otro frasco de Ambrosia en la herida de Shea, y luego llevó el resto hasta sus labios. Hubo un leve silbido cuando el agujero en su estómago empezó a cerrarse. Sin embargo, Shea se negó a beber el resto de la Ambrosía y agitó la cabeza.

"H-Hajime-san..."

"Shea, ¿por qué...?"

"Quiero que... me lo des de comer... ngh... de boca en boca también..."

"¿Estás bromeando...?" Aunque estaba empapada de sudor por el dolor agonizante, la loca coneja seguía dando prioridad a seducir a Hajime por encima de todo. Ni siquiera Hajime pudo evitar admirar semejante oportunismo incondicional. Aun así, no tenía razón para besarla en público, así que ignoró la súplica silenciosa de Yue y le metió a la fuerza el frasco en la boca.

"¿¡Mmph...!? Mmmgh.... Pwah... Hajime-san, quieres decir. Ahora estoy celosa de tu profesora".

"Hajime... Hmph."

"¿¡Eh!? S-Shea-san, eso fue diferente. ¡Sólo lo hizo para salvarme la vida! ¡Es completamente diferente de lo que estás pensando! ¡Soy su profesora, nunca podría hacer eso con un estudiante!" Conmocionada, Aiko empezó a explicar lo que todos los presentes ya entendían. Hajime suspiró, una mezcla de cansancio y alivio en su cara mientras se apartaba de la mirada enfurruñada de Shea y de la mirada de desaprobación de Yue.

Luego, antes de que la galería de cacahuets pudiera empezar de nuevo, Hajime llamó la atención de todos sobre la persona que habían olvidado. Bueno, todos menos Aiko, de todos modos. Después de todo, él era uno de sus estudiantes importantes. Sin embargo, aunque no lo había olvidado, tampoco había procesado todo lo que había sucedido. Hajime llamó al guardia que estaba junto a Shimizu.

"...Oye tú, ¿Shimizu sigue vivo?" Hubo un sentimiento colectivo de realización cuando la atención de todos giró a Shimizu, que seguía colapsado en el suelo. Solo Aiko miró a su alrededor con expresión confundida durante un segundo antes de recordar de que la había protegido Shea. Su cara palideció, y rápidamente corrió hacia donde yacía Shimizu y agarró su mano.

"¡Shimizu-kun! Aaah, qué... horrible." Tenía un agujero en el pecho tan grande como el que tenía Shea en el estómago. Seguía chorreando sangre, a pesar del enorme charco en el que ya estaba tendido. Si no estuviera muerto, no duraría más de unos minutos más.

"No quiero morir... Alguien, por favor, sálveme. No se suponía que... Esto... no puede estar pasando..." Si hablaba con Aiko o solo consigo mismo, nadie estaba seguro. Aiko miró desesperadamente a su alrededor, pero la gente que la rodeaba torpemente apartó la mirada. Ya estaba más allá de toda ayuda. Y estaba claro por sus expresiones que, aunque no lo fuera, no querían salvarlo de todos modos. Sólo los estudiantes eran diferentes. Ciertamente, no podían perdonar las atrocidades de Shimizu, pero aun así no querían que muriese. Miraron detenidamente a Hajime. Aiko, también, se giró hacia Hajime y gritó desesperadamente.

"¡Nagumo-kun! ¡Si usamos tu medicina todavía podemos salvarlo! ¡Por favor!"

"Me lo imaginaba..." Hajime suspiró y caminó hacia Shimizu. Él esperaba esto, pero aun sabiendo cuál sería su respuesta, pidió asegurarse.

"¿Realmente quieres salvarlo, Sensei? Intentó matarte. Aunque seas su profesora, no tienes que llegar tan lejos por él".

Me pregunto cuántos profesores estarían tan desesperados por salvar a sus estudiantes incluso después de haber intentado matarlos. Especialmente por una razón tan endeble como "porque es mi alumno". Eso fue mucho más allá de lo que se le exigía a cualquier maestro.

Aiko se dio cuenta de lo que Hajime estaba intentando hacer con su pregunta. Por un segundo su mirada titubeó, pero luego levantó la mandíbula y contestó con decisión,

"Puede que tengas razón. De hecho, probablemente tengas razón. Sin embargo, este es el tipo de profesora que quiero ser. Cuando me convertí en profesora, juré que siempre estaría ahí para mis alumnos. Nagumo-kun... por favor... sálvalo..."

Hajime se rascó la cabeza y suspiró infelizmente.

"Supongo que así es como eres", dijo, derrotado. Miró al cielo y se quedó pensativo durante unos segundos. Cerró los ojos y respiró hondo. Finalmente, tomó una decisión. Abrió los ojos y se arrodilló junto a Shimizu.

"Shimizu. ¿Puedes oírme? Puedo salvarte la vida."

"¿¡Huh!?"

"Pero antes de hacerlo, necesito preguntarte algo."

"....." Ante las palabras de Hajime, Shimizu detuvo sus murmullos y miró a Hajime, sus ojos saltando de sorpresa. Si esos murmullos habían estado rogando por la salvación o maldiciendo al mundo que le rodeaba, parecía que Hajime ahora tenía su atención. Tras una breve pausa, Hajime continuó.

"¿Eres... mi enemigo?" Shimizu agitó la cabeza sin dudarlo. Sonrió débilmente y empezó a hablar.

"No lo soy... No sé qué me pasó. Te lo prometo... No lo volveré a hacer. Si me salvas, haré cualquier cosa que me pidas. Te haré... un ejército... Incluso le lavaré el cerebro a la chica que quieras... Lo juro... Te seré leal para siempre. Por favor... Te lo ruego... sálvame..." La cara de Hajime se quedó en blanco. Miró fijamente a los ojos de Shimizu, como intentando distinguir la verdad de sus palabras.

Sintiendo como si todos sus secretos estuviesen al descubierto, Shimizu rápidamente apartó la mirada. Sin embargo, Hajime había visto todo lo que necesitaba. Shimizu se había hundido aún más en la locura. Odio, ira, celos, deseo y una mezcla de otras emociones negativas era todo lo que le quedaba. Se había hundido tanto en las tinieblas que la luz ya no le alcanzaba.

Hajime estaba seguro. No importaba lo que dijese Aiko, ya no podía mover el corazón de Shimizu. Y si le salvaba ahora, Shimizu definitivamente regresaría como enemigo algún día. Por supuesto, sólo había un destino que esperaba a los enemigos...

Hajime miró brevemente a Aiko. Sus ojos se encontraron. En ese instante, Aiko se dio cuenta de lo que Hajime estaba a punto de hacer. La sangre se le drenó de la cara, y ella trató de detenerlo.

"¡No!" Sin embargo, Hajime era más rápido. Dos disparos resonaron por toda la ciudad.

"¿¡Huh!?" Alguien dio un grito de sorpresa.

Un disparo en la cabeza, otro en el corazón. A Shimizu se le concedió una muerte segura y rápida a manos de Hajime.



Traduccion
Morlan

Nadie dijo una palabra en los segundos que siguieron, y lo único que se movió fue una fina columna de humo blanco saliendo del revólver de Hajime. Finalmente, una pequeña voz rompió el silencio opresivo.

"¿Por qué?" Aiko. Miró aturdida a la cáscara vacía que era el cadáver de Shimizu. Su alma ya había comenzado el viaje a la otra vida.

Hajime se giró para mirar a Aiko. Ella silenciosamente se encontró con su mirada. En sus ojos había una mezcla de ira y tristeza, duda y miedo. Cada una de sus emociones compitió por la supremacía, apareciendo y desapareciendo a intervalos regulares.

"Porque era mi enemigo." Su respuesta fue corta y directa.

"¡No! Shimizu-kun era..."

"¿Honestamente creíste que podrías reformarlo? Lo siento, pero no confío lo suficiente para creer eso. Y lo más importante, tengo fe en mi capacidad de juzgar a la gente". Al final, los ojos de Shimizu habían traicionado lo lejos que había caído.

Hajime había esperado que la compasión de Aiko le hubiese mostrado el error de su camino, ya que estaba al borde de la muerte. Esperaba que ella pudiese salvar a Shimizu de la forma en que Yue le había salvado a él....

Por eso me preguntó qué había hecho. Si había alguna esperanza para él, Hajime hubiese estado dispuesto a entregar a Shimizu a Aiko y darle una segunda oportunidad, aunque le habría echado un ojo. Sin embargo, mientras yacía muriendo, no había ni una pizca de remordimiento en él.

Aiko también debe haberse dado cuenta, pero como creía en sus principios como profesora, no podía abandonarle. No sin abandonar quién era.

"¡Eso no significa que tuvieras que matarlo! Si lo hubiéramos encerrado en el palacio, tal vez cuando finalmente hubiéramos regresado a Japón... ¡Todavía había una oportunidad!"

"Sé que no importa lo que diga, no serás capaz de aceptar lo que hice, Sensei. Maté a una de tus preciados alumnos. Te dejaré decidir qué quieres hacer conmigo".

"Pero eso es..."

"Dijiste que mi forma de vida era 'solitaria'. Esas palabras me hicieron replantearme muchas cosas. Aun así, no creo que pueda cambiar mi forma de pensar tan fácilmente... no en este mundo donde la vida es más barata que la suciedad. Y honestamente, no quiero. Más bien, no tengo el lujo de hacerlo."

"Nagumo-kun..."

"Puede que vuelva a hacer lo mismo. Si creo que es necesario... Apretaré el gatillo tantas veces como sea necesario. Si crees que me equivoco... entonces haz lo que creas que debes hacer, Sensei. Sólo recuerda, si eres tú, o cualquiera de mis otros compañeros, mataré a cualquiera que se convierta en mi enemigo sin dudarlo." Aiko se mordió el labio y bajó la cabeza. Ella era la que le había dicho a Hajime que no se lo echaría en cara si él decidía no ayudar después de escuchar lo que ella decía. Ahora no sabía qué más decir.

Hajime se giró silenciosamente sobre sus talones y se dirigió de vuelta a Yue y Shea. No había nada más que él pudiera hacer aquí. Viendo su penetrante mirada, Will siguió a regañadientes a Hajime, aunque con frecuencia miraba hacia atrás para ver cómo le iba a Aiko y a la ciudad.

El alcalde y los guardias de Aiko se acercaron para detener a Hajime, pero se rindieron cuando él desató su intimidación. Aunque estaban interesados en sus artefactos, y en sí mismo como persona, el recuerdo de lo que le había hecho al ejército de monstruos aún estaba fresco en sus mentes, por lo que sus manos extendidas y sin fuerza cayeron a sus lados.

"Nagumo..." Murmuró Yuka. Ella no quería detenerlo. Ni siquiera estaba segura de por qué lo había llamado. El torbellino de eventos que acababan de ocurrir la había dejado demasiado confundida como para saber lo que estaba sintiendo. Atsushi y los demás parecían querer decir algo también, pero sus emociones estaban demasiado mezcladas como para que pudiesen sacar las palabras.

"¡Nagumo-kun! Yo... Yo..." Aunque aún no sabía qué decir, el orgullo de Aiko como profesora se negó a dejar ir a Hajime, así como así. Hajime se detuvo y dijo algo sin mirar atrás.

"Sensei, tus ideales ya están muertos, pero a pesar de todo eso, me alegro de que incluso en este mundo, sigas siendo nuestra profesora pase lo que pase. Espero que puedas seguir siendo fuerte." Empezó a caminar de nuevo y no se detuvo hasta que estuvo fuera del círculo



JabraScan
RexScan



Traduccion
Morlan

de aldeanos. Luego, sacó a **[Brise]** y se dirigió a la distancia, dejando atrás a un solemne grupo de estudiantes y un pueblo lleno de gente feliz de seguir con vida.